

todos estos años, fuera de las de mi familia, ha consistido en las breves y cohibidas miradas del cuarto de visitas. ¡¡Mi abogada es la primera mujer con la que hablo desde mi arresto!! Debe de ser un récord.

«Penoso» es un término indulgente para calificar los acontecimientos de los últimos ciento seis años. No me ha sido posible corregirme. Ellos corrigen, según me han repetido muchas veces. Yo insisto en explicarles que ese no es el tipo de cosas que prefiero. He sido atrapado y arrastrado por acontecimientos que hace tiempo están fuera de nuestro control. Tal vez en los próximos ciento seis años me sea posible, contando con algún asistente tan maravilloso como tú o tu madre, conseguir suficiente control como para salir y hacer innecesaria la existencia de lugares como este.

Realmente, tengo tiempo de sobra. Estoy en mi celda veintitrés horas y media por día. Trato de emplearlas todas ellas —excepto las tres que uso para dormir— en urdir una buena estrategia para el contraataque, pero hay largos períodos desperdiciados en ese día de veintitrés horas; de regreso a la cama, por ejemplo, mirando fijamente la luz, con un pie apoyado a lo largo del otro. Sería bueno para mis ojos —y un gran alivio para mi mente— recibir de tanto en tanto largos, informales, novedosos e incluso hasta mensajes cariñosos desde San José. Si podemos encontrarnos el uno al otro en medio de todo esto —cercos, temor, cemento, acero, alambre de púas, armas— la historia nos deparará una gran victoria. Será el premio a tu generosidad y a mi buena fortuna.

George

2

Domingo, 22 de marzo de 1970

Querida amiga:

Acaba de ocurrírseme la idea de que podrías recusar la teoría o las declaraciones de ese señor B.³⁶ concernientes a la posibilidad de que sus testigos secretos sean eliminados si permite la exhibición de documentos. Ya ves, cada vez que una rata se gana lo suyo, las autoridades de la prisión dan una razón diferente para el ataque; nunca explican que era un delator. Su afán por ocultar siempre la verdad responde a que no quieren desalentar a otras ratas potenciales; la verdad ayudaría a los convictos en esta guerra psicológica; estafaríamos a la poli, ya que el hecho de mantenernos siempre divididos y temerosos de confiar en los otros presos solo beneficia a los cerdos. Debes saber que la meta de los opresores —aquellos que gobiernan sin el consentimiento de sus gobernados— es la de mantener divididos a sus súbditos. De otra manera no podrían conservar el poder.

La regla «divide y vencerás» entendida en su forma más elemental es básica en el procedimiento policial. Siempre deben alentar a sus ratas a enterarse de lo que pasa entre nosotros. Cuando se encuentran con más de una persona entre los culpables de algún crimen, las separarán y le dirán a cada una de ellas que la otra ha confesado, lo ha implicado, etc. Ya conoces ese estilo. En los centros de reclusión ocurre lo mismo, solo que con mayor intensidad. Una sensación de terror, traición e inseguridad prevalece todo el tiempo. Fluye desde la oficina del capitán: divide y

³⁶. A petición de la acusación, a la defensa le fueron denegados los nombres de los supuestos testigos —los reclusos que habrían incriminado a Jackson— del fiscal. El juez adujo que revelar la identidad de esos hombres podría ponerlos en peligro dentro de la prisión. (*N. del T.*)

vencerás, divide y vencerás. Un italiano del sindicato³⁷ mató una vez a un mexicano en Folsom porque este comenzó repentinamente a decirle a todo el mundo que no debían confiar en el italiano porque se sospechaba que era un soplón. En realidad, como los cerdos querían eliminar al italiano del negocio —meter drogas en la prisión— y también querían que el mexicano muriera, no encontraron nada mejor que llamarle a su oficina y mostrarle algunos papeles falsificados que demostraban que el italiano era una rata. El mexicano cayó en la trampa y murió. El italiano quedó fuera del negocio en 4A durante cuatro años (4A es el centro correccional de Folsom).

Hay un conflicto terrible y permanente, la disputa sobre quién gobernará la prisión, si los polis o los presos. De manera que nunca es posible saber si un chivato de la policía murió a causa de sus propios errores. Pienso que B. estaría en desventaja si citara algunos casos para apoyar la teoría de que sus testigos corren peligro. Podríamos declarar que se está apoyando en conceptos respecto a las condiciones de la prisión que eran válidos en 1920, pero que ya no lo son.

George



Lunes, 23 de marzo de 1970

Estoy a la espera de un buen viernes. Nunca he tenido uno. No pienso que Los Ángeles sea un buen lugar para

³⁷ Este término se refiere aquí a la mafia. (N. del T.)

el juicio. Quince pisos por encima del suelo y millones de cerdos. Yo estaba empujándote, metiéndote prisa —¿recuerdas?—; eso te forzó a decirme: «Yo no te conozco ni así de bien». Mira, acepto mi responsabilidad pero quiero explicarme; espero que aceptes los meses pasados como el equivalente de, digamos, cinco o más años de relación. Yo solo acorralo a la gente con la que puedo profundizar; hay dos clases de personas que habitan mi intimidad: los amigos y los adversarios, los que acepto y los que rechazo. A ti te acepté desde el comienzo y a pesar de la amarga experiencia de estos años, todavía me resulta fácil confiar en la gente. Desde el principio sentí que éramos espíritus afines. Rechacé a otras personas como tú sabes, porque carecían de un verdadero espíritu de hermandad. Para mí, el tiempo cronológico de una relación importa bien poco. He estado viviendo en las trincheras, donde se entiende que somos nosotros contra ellos, el gato y el ratón. Ellos reaccionan siempre igual: ser atrapado significa ser destrozado. Nosotros nunca hemos sido muchos, de manera que cuando he sospechado que había encontrado a un hermano, mi método ha sido el de cercarlo, empujarlo. Pero «empujar» no es un buen término. Ello implica que he colocado a alguien delante de mí, y nunca podrá haber nadie delante de mí. Permíteme decir: «acosar y tirar del lazo».

Tú nunca podrás entender esto. Te resultaría existencialmente imposible saber cómo ha sido todo para mí. Mi carácter y mi estado de ánimo son tales que mi respuesta a una situación crítica siempre conduce a una situación más desesperada que la original. Pero esa es la manera en que me gusta vivir y, créeme, Fay, probablemente no estaría con vida si no fuera por mi hábito de reaccionar de forma exagerada, de enfrentarme a las dificultades antes de que se presenten.

Tal vez yo no debiera hacer todo de la misma manera. Otros negros se han enfrentado a situaciones similares y no han sido dañados tan brutalmente. Pero yo no podría

soportar la amenaza. Nunca seré capaz de aguantarla: un cuchillo en la espalda, el golpe nocturno, la cámara de gas, la muerte a fuego lento.

Y las cosas escalan entonces de una situación desesperante a otra que es más desesperante aún, y yo cojo al toro por los cuernos. Lo montaré hasta que se le tuerza el pescuezo o hasta que él me clave contra la pared; conflictos, luchas y entrenamiento para nuevos combates. No puedes entender lo que significa tener que observar a todos los que se acercan a ti como si portaran un arma de fuego cuando no bajo la amenaza de un revólver, preocuparte por no perder de vista el refugio a cuyo abrigo podrás huir reptando.

Cuando viniste a verme en febrero, mi corazón estaba tan frío como la Antártida.



Martes, 24 de marzo de 1970 (temprano en la mañana)

Estoy convencido de que es preciso ser un psicópata para querer usar un uniforme. Hay muy pocas dudas acerca de lo que está sucediendo en la cabeza de un hombre que viste voluntariamente un uniforme.

¿Sabes que en estas prisiones hay una feroz competencia entre el cerdo uniformado y el que trabaja con ropa civil? El cerdo uniformado se autodenomina «la Guardia», mientras que los otros son agrupados bajo el rótulo «Intendencia».

La función del de uniforme es la de eternizar a un hombre aquí dentro. Esto significa que hacen el trabajo clave: buscar, pegar y matar. El individuo de la corbata y la

camisa blanca (otro tipo de uniforme, en realidad) determina qué cosa comeremos y los programas académicos y de trabajo que deberemos cumplir. Él preside los juegos tontos del grupo de terapia, que siempre terminan en riñas o en delaciones. ¡Ah! y también redacta los informes sobre nosotros, con destino a la Junta.

Esos dos tipos de polis han estado compitiendo por el control de las prisiones desde que llegó al mundo el linaje de los asesores, los que usan corbata.

La intención era, por supuesto, que esos dos grupos de polis trabajaran juntos contra el preso, algo razonable: cuantos más presos estropeados haya, menos deberán ser eliminados. En consecuencia, disminuye la mala publicidad para el Departamento Penitenciario y para la maquinaria política que decide sus funciones.

Nosotros respondemos a esa agresión haciendo que se pongan el uno contra el otro. Si el uniformado rechaza una pequeña solicitud la elevamos al asesor. Si este acepta, bien puedes deducir lo que sucederá, pero deliberadamente pediremos al uniformado —y eso, en cierta manera, asegura que las rechazará— cosas que estamos seguros de que el asesor debe aprobar. Todo el que esté en contacto con el complejo del poder ha encontrado razonablemente predecible el desenlace: un caos total. Puedes ver la imagen de cómo tratan de dividirnos, de manejanos, de despojarnos de nuestra individualidad. Cuando esta maniobra falla, se las arreglan para que un ingobernable asesine a otro ingobernable. Al mismo tiempo, no pueden ponerse de acuerdo en nada. Son cretinos con revólveres. Los conflictos humanos son innumerables: poli contra poli; poli contra preso; preso contra preso —enfrentamiento que por lo general es fomentado por algún poli o alguna modificación en las duras e innecesarias condiciones de vida—. No podrías enumerar estos conflictos ni con la ayuda de un IBM. Y me refiero al que trabaja rápidamente, en una hora, digamos.

Para estar seguro de que comprendes lo que estoy diciendo, admitiré que la mayor parte de la gente que pasa por estos lugares está genuinamente enferma, de una u otra manera; monstruos totalmente desordenados, retorcidos, repugnantes epígonos del monstruo arquetípico. Aquellos que no lo son a su llegada lo serán con toda seguridad el día de su regreso. Nadie sale indemne. Un individuo deja su individualidad y cualquier orgullo que pueda tener detrás de estas paredes. Cuando entras por primera vez a Chino, se te pide que firmes una confesión que será colocada en la primera página de tu *chaqueta*,³⁸ debajo de tu fotografía y número. Si te niegas a escribir esa confesión, tendrás que presentarte ante la Junta. Significa que no has dado el primer paso hacia la rehabilitación. En Chino, todo esto se te explica cuidadosamente: «Si no hay confesión, no hay libertad condicional». Nadie entra a la sala de la Junta con la cabeza alta. ¡Esto simplemente no puede hacerse! Los tipos se mienten unos a otros, pero si un hombre obtiene la condicional en estas prisiones, Fay, significa que se ha arrastrado hasta dentro del cuarto. También que abrazó muchas veces la doctrina filosófica que acepta la mierda en la cara, desde su última presentación ante la Junta. De los millones de conflictos y relaciones negativas que tienen lugar en un año, los cerdos deciden cuáles deben pasar por alto. El tipo que merece un dictamen de libertad condicional ha inclinado su cabeza ante la Junta durante el curso de su estadía en este lugar. Se ha escapado para salvar su cuerpo a costa de alguna parte de su cabeza —léase mente, orgullo o principios—. Si tiene algún antecedente de violencia, ningún negro dejará este lugar hasta que ellos vean eso en sus ojos. Y la resignación y la derrota no puedes figurarlas, deben quedar estampadas con claridad en tu rostro.

³⁸ *Jacket*, en inglés, es la ficha personal del convicto, en la que las autoridades de la prisión detallan su comportamiento. (N. del T.)

He visto ese gesto en los ojos de cabezas negras, en el patio de San Quintín, en Tracy y aquí mismo. Cuando me encontraba en el patio, en diciembre de 1962, los hermanos estaban alineados bajo la lluvia, fuera de la protección del cobertizo que cubre la mitad del patio superior. Los mexicanos y los blancos tenían ocupados todos los sitios bajo el cobertizo. Cuidaban largas extensiones vacías para amigos que nunca aparecían. De manera que, ya en mi primer día, presencié la imagen del viejo esclavo mojado y temblando, mientras los otros descansaban con espacio de sobra bajo el cobertizo. Los hermanos estaban ocupados principalmente en evitar cualquier dificultad, pues el cerdo dispara invariablemente sobre la cara negra en caso de un altercado entre negros y blancos. Luego, parecería que los negros están mucho más preocupados por establecer récords en cuanto a humillaciones que conduzcan a la condicional que los blancos o los mestizos. No puedo entenderlo, puesto que tienen muchas menos razones para volver a casa.

Un poco antes, pero ese mismo año y aquí en Soledad, un blanco —innombrable y sin rostro ahora— apuñaló a un hermano con mi mismo apellido, porque otro llamado Butch le había pegado, en medio de una de aquellas disputas infantiles mano a mano, en la tercera hilera de duchas —el lugar donde ocurren todas las riñas—. El recluso blanco corrió a su celda y pidió protección policial. Doscientos negros le siguieron con la intención de impedirle llegar hasta los polis. Antes de que todo terminara, éramos apenas cuatro contra toda la policía del condado. A. estaba ahí, conmigo, en ese momento, y también otros dos; en cuanto a los demás... pues bien, comenzó con un temblor en los labios, luego un resplandor en la nariz y, enseguida aquella cosa en los ojos...

Nos enviaron al calabozo de San Quintín durante un mes. Luego J. C. y yo fuimos enviados a Tracy por ser los más jóvenes de los cuatro. En Tracy, pasé seis meses en el centro de adaptación y fui trasladado a la unidad J, la de

los ingobernables. En realidad, me pusieron en esa unidad para que estuviera cerca de algunos viejos enemigos. Un mexicano había sido asesinado en Soledad el año anterior. J. C. fue cogido por ello, pero luego le dejaron en paz. Nadie fue condenado. En caso de un error de identidad, se suponía que los mexicanos me castigarían por ello.

No sé de dónde has sacado esa historia de mi intento de ocupar una sala de cine. Está fuera de lugar, pero podría tener su origen en algunas cosas que ocurrieron durante la semana que pasé en la unidad J. ¡Los negros tenían que sentarse en la parte de atrás de la sala de tv, en duros bancos, sin brazos y sin respaldo, mientras que los mexicanos y los blancos se sentaban en cómodas sillas y bancos con respaldo! Y ten en cuenta esto: si uno de esos pobres diablos estaba en su celda o en la ducha, nadie podía sentarse en su sitio, y ciertamente ningún negro se atrevía a hacerlo. ¡Estoy hablando en serio! Todo esto ocurría delante de algún uniformado y de un gran cartel, impreso en inglés y en español, que decía: «¡No está permitido reservar asientos!».

Las tres primeras noches que fui a ver las noticias, me puse de pie en la primera fila, mirando a través de la sala para comprobar si encontraba alguna señal de apoyo entre los viejos esclavos. Los viejos esclavos me ignoraron, esquivando la mirada. Ellos quieren irse a casa; yo también, pero no quiero dejar nada atrás. Puesto que, para empezar, mi padre nada me dejó, no me cuesta demasiado quedarme sin nada. Me senté justo delante la cuarta noche, pero no pude mirar la tv. Tuve que vigilar mi espalda, el poli se acercó y me miró como si yo hubiera perdido la cabeza. Los pobres diablos me toleraron —97 kilos de peso y aparentemente lunático— durante tres días y, a la cuarta noche de sentarme allí, me atacaron. Después me tomaron por un enfermo y me enviaron de nuevo a San Quintín. El 115³⁹ fue tan

³⁹. Formulario de mala conducta. (N. del T.)

claramente racista que creo que lo alteraron allí mismo. Si alguna vez tienes ocasión de hacerlo, averigua qué razón pusieron en mi *chaqueta* para justificar mis traslados de Tracy o San Quintín en 1962.

De manera que la mayor parte de estos reclusos son enfermos, amiga mía, pero ¿quién creó al monstruo que llevan dentro? Todos ellos se presentan como productos del medio que los rodea. Pero, en mi humilde opinión, los reclusos de estos lugares no están ni de lejos tan perturbados psicológicamente como el tipo que se denomina a sí mismo «guardia». Unos y otros podrían intercambiar roles sin que el factor cualitativo de la administración se alterara demasiado. Cualquier modificación, en todo caso, sería positiva.

Las prisiones de Estados Unidos son el último refugio para los hombres sin sesos. Si los reclusos fracasan, al menos van hacia alguna parte; consiguen cosas mínimas, es cierto, pero obtener un poco de algo es mejor que no llegar a nada. El poli, como ya expliqué anteriormente, es un tipo que no puede hacer otra clase de trabajo, solo puede alimentarse en este basurero.

¿Qué estoy haciendo aquí, Fay? Caí en este cubo de basura en medio del estupor narcótico y luego ellos cerraron la tapa para siempre. Alguien pagará por esto, amiga mía; cuando todo haya pasado, alguien sufrirá mucho y no seremos nosotros. No serás tú. Ten la certeza de que tu seguridad será siempre tenida en cuenta, a la hora de hacer cualquier movimiento en mi defensa; tu seguridad siempre primero. Se supone que yo hubiera debido salir de este lugar hace años; libre, haciendo naufragar mundos, destruyendo al injusto, muriendo de pie.

Los cerdos vienen a comer del montón de basura por dos razones: en primer lugar, porque son incapaces de hacer otro trabajo; son hombres frustrados que pronto se volverán también sádicos; y, en segundo lugar, sádicos declarados que sufren las represiones que vuelca sobre ellos una

sociedad igualmente sádica y vengativa. El sádico sabe que si practica su religión sobre la sociedad, esta le responderá a la larga con una reacción igualmente sádica. Matar es divertido, pero no al precio de resultar muerto; fíjate en cómo chillan y se mesan los cabellos al perder uno solo de ellos.

Pero las restricciones desaparecen cuando atraviesan la doble verja de aquí. Todas sus actitudes sufren una metamorfosis total. Infligen dolor, satisfacen sus ambiciones de poder y, por si fuera poco, reciben una calurosa aprobación.

¿Cómo puede un enfermo atender a otro enfermo?

En una sociedad bien organizada, las prisiones no serían como estas. Si un hombre está enfermo debería ser llevado a un hospital dirigido por los mejores técnicos. Los hombres no serían separados nunca de las mujeres. Estos lugares estarían provistos de equipos y programas interesantes, aunque ello significara derivar fondos de otros sitios o incluso de todos los demás sectores económicos. Es autodestructivo socialmente crear monstruos y dejarlos sueltos por el mundo.

Pero no podemos curar con el diagnóstico, camarada Stender, y aunque yo insista en hablar contigo de esta manera, puedes solo escuchar; no estás obligada a responder.

El desayuno ya está aquí. Poder para el pueblo.



Martes, 24 de marzo de 1970 (atardecer)

Este monstruo —el monstruo que ellos han engendrado en mi interior— se volverá para atormentar a su creador desde

la tumba, desde el foso, desde lo más profundo del foso. Lánzame hacia la próxima existencia: el descenso al infierno no me hará cambiar. Me arrastraré y regresaré para rastrear sus huellas sin descanso. No podrán evitar mi venganza nunca jamás. Formo parte del pueblo recto que enfurece lentamente, pero con una cólera irreprimible. Nos amontonaremos a su puerta en tal número que el estruendo de nuestros pies hará temblar la tierra. Voy a levantarles un cargo por esto: veintiocho años sin satisfacción alguna. Voy a pedir que me los retribuyan con sangre. Voy a cargar sobre ellos como un enfurecido y solitario elefante macho herido; las orejas ensanchadas, levantando el tronco, la trompa sonando. Danzaré sobre sus pechos y la única cosa que verán en mis ojos será una daga para atravesar su corazón lleno de crueldad. Este negro está necesariamente disgustado. Nunca perdonaré, nunca olvidaré y si soy culpable de algo es de no haberlos pisado con fuerza suficiente.

Guerra sin cuartel.



*Miércoles, 25 de marzo de 1970
(temprano por la mañana)*

Acabo de releer el párrafo anterior; estaba de pésimo humor la noche pasada. Todavía no hay luz afuera, así que supongo que, aunque he dormido, es correcto decir «esta noche». Hay un hawaiano en la planta que quiere ser transferido a Vacaville. Se está haciendo el loco. Su locura toma el aspecto de «negro atormentándose», especialmente cuando el guardia está cerca —dicho sea de paso, el cerdo se regocija con toda esta mierda—, sin embargo, ninguno de los hermanos dice una palabra. Este chico recita todo su repertorio, el de más

allá se ríe, el cerdo muestra los dientes. El chico no me perturba mucho. Es un pez pequeño, lo que me molesta es que tiene grandes labios morados, el tono de piel más oscuro que el mío y una nariz muy ancha y chata. Su pelo es muy parecido al de mis hermanas. Ese payaso está hablando acerca de matar a todos los negros. El pobre cretino podría morir justo delante de mí. Creo que lo más amargo de una situación como esta es constatar que mis enemigos han vuelto al mundo entero en contra de mí. Las palabras que me difaman son ahora universales. Cualquiera que las aprenda está «en el juego», de un lado o del otro, eso depende.

¿Cómo puedes entenderte con un bastardo pervertido, creador de enfermedades, que quiere proyectar su imagen sobre todas las cosas, comer de todos los platos en todas las mesas, vigilar con su policía a todo el mundo, con santos y señas racistas y una doctrina desfalleciente de mercados plagados de monopolios, altos y pesados despachos, y cerdos que echan espuma por la boca y eliminan con sus revólveres a cualquiera que se convierta en un obstáculo?

El concepto de la protesta no violenta, en cualquiera de sus formas políticas, presume dos cosas acerca del sistema imperialista, y es tan evidente e históricamente irrealista, tan lógicamente falto de sentido que la adhesión a cualquier murmullo contra el sistema, en apoyo de la no violencia, reduce a cualquiera al absurdo, y toda adhesión a una política de no violencia contra el sistema le convierte a uno, automáticamente, en un cadáver.

La primera presunción es la clemencia. Presume la posible existencia de piedad en una estirpe cuyo corazón es tan frío como la nieve. Presume la existencia de un mecanismo de represión que entre otras razas, especies y animales impide el daño sobre los de su misma clase, a menos que se encuentren sometidos a las más extremas situaciones de autoconservación. Pero la historia de los hombres no ofrece justificaciones para los terribles

genocidios cometidos. Te remito a Leopoldo II en el Congo, las guerras de la India en el último siglo, la Unión de Sudáfrica, Sharpville, las Filipinas al cambiar el siglo. Te remito a Alemania durante la represión y en los años de guerra. ¡Te remito a Vietnam! Es suficiente con una lectura superficial de la historia y con una mirada sobre mi situación para esperar mayor misericordia de un grupo de tigres de Bengala que de un hombre blanco. Es falso cualquier alegato de que la no violencia o la misma agitación política en la línea de la no violencia hayan servido para hacer retroceder a las legiones de la expansión capitalista.

La teoría de la no violencia es un falso ideal. Los hindúes fracasaron por ese aspecto moral de sus caracteres que los inhabilitaba para la violencia organizada a gran escala. Para ellos, solo cambiaron las formas de la esclavitud. ¿Qué valor tiene el semicontrol político si se permite que los capitalistas controlen los medios de subsistencia del pueblo? Y, en el caso de la India y el capitalismo extranjero, ¿se han satisfecho acaso las necesidades del pueblo? ¿No sufren aún motines por un grano de arroz, no duermen todavía en las calles? Compara a la India con China. Ambos países fueron supuestamente liberados al mismo tiempo; la India debe de llevar un año o algo más de lo que se ha bautizado, vagamente, «autodeterminación política». Los problemas chinos en los últimos cuarenta años han sido diez veces más serios, pero hoy en día nadie pasa hambre en China. Por primera vez su población está unida y organizada bajo un gobierno tan descentralizado y representativo como el de una grande y moderna sociedad industrial. China, la tierra del *coolie*,⁴⁰ esclava de la política de puertas abiertas y alfombra a los pies de Occidente,

⁴⁰ Peón chino que, entre otras cosas, tiraba de los *rickshaws* o bicitaxis. (N. del T.)

está compitiendo por el primer lugar en todos los sectores económicos importantes. Recuerda la Guerra del Opio, en 1839. Un intento de invadir China hoy sería igual que jugar a la ruleta rusa con una automática del 45 totalmente cargada: la autodestrucción, el suicidio.

Todos los movimientos políticos del Tercer Mundo que están forzando la retirada del colonialismo han aprendido a enfrentarse a los ejércitos del invasor. No hay posibilidad de liberación sin recurrir a la violencia. ¿Cómo podrías detener a un ejército sin violencia?

El pueblo de Estados Unidos está paralizado en la angustia de un tipo de colonialismo. El control de todo lo referente a la subsistencia y de casi cualquier aspecto de sus condiciones de vida ha caído en manos de una oligarquía claramente definida y alienada. Si la joven vanguardia revolucionaria actual no está simplemente entreteniéndose y jugando de nuevo a la «gallinita ciega» como una especie de política de parachoques; si tienen realmente la intención de dar un paso al frente y darle su merecido al monstruo, deben entender desde el principio que el monstruo nunca siente clemencia.

La segunda presunción contenida en el concepto de la política no violenta es inherente a las características propias de esta modalidad. Solo con enunciar los planteamientos de la política no violenta se da por supuesta la posibilidad de que exista una conducta opuesta —escoger la violencia—. Pero en nuestro caso esto no ha sido probado. En todos los casos se da una contradicción peligrosa al enunciar y perseguir la política de la no violencia, especialmente cuando la oposición no se duerme en los laureles. El peligro deriva del hecho muy realista de que la enunciación y consecución de tácticas no violentas siempre serán consideradas como debilidad, al menos mientras se empleen exclusivamente estas tácticas. La contradicción se revela entonces en la esperanza de que el poder se someta a la debilidad.

La no violencia pura es un absurdo como ideal político: la política es violencia. Puede ser útil para nuestros propósitos proclamar la no violencia, pero no debemos confundirnos ni pensar que podremos tomar el poder desde una posición de debilidad, con medidas parciales, programas políticos, indignación honesta e intensas súplicas. Si esta agitación que nos gusta designar como *no violenta* ha de tener algún significado, debemos forzar al fascista a probar la amargura de nuestra cólera. La no violencia debe demostrar constantemente los efectos de su implicación opuesta. La dialéctica entre *naródnik*⁴¹ y el nihilismo no debe desaparecer. El uno no debe existir sin la existencia concomitante del otro.

El desayuno ha llegado.

¡Vivan las guerrillas!



Miércoles, 25 de marzo de 1970 (tarde)

Sospecho que los cerdos han confiscado el formulario de correspondencia que le envié a tu amigo.

Los cuatro o cinco individuos que atacaron a los cerdos la semana pasada —recuerda que tenían armas (¿?) y se hicieron con las llaves— están ya fuera del hoyo (aislamiento), aquí con nosotros. Sin embargo, no sospecho que haya habido juego sucio. El mexicano ha sido

⁴¹ *Naródnik* hace referencia al movimiento populista y socialista ruso de la segunda mitad del siglo XIX, de marcado carácter rural. Esta alusión con relación al nihilismo, que volverá a aparecer más adelante, está vinculada posiblemente con lecturas de Jackson sobre los debates entre la juventud revolucionaria rusa de ese período, muy influenciados por ambas tendencias.

intensamente golpeado. Acabo de encender mi cigarrillo número cuarenta y uno.

Los miserables nos arrojan desechos cuando salen de las duchas. Y me refiero a desechos sucios. Cada uno de nosotros tiene media hora al día, seis a la semana, para ducharse y hacer ejercicios en el limitado espacio que hay frente a nuestras celdas. Hay segregación en las salidas. Los negros tienen prohibido caminar o ducharse, e incluso abandonar sus celdas, mientras los blancos están fuera. Los más perversos entre los «pequeños ayudantes de Hitler» guardan sus excrementos para arrojarlos en nuestras celdas mientras van y vienen de sus duchas y ejercicios. La mierda, literalmente, llueve sobre nosotros casi todos los días. Los negros ni siquiera consideran la posibilidad de devolverles el excremento. Nosotros respondemos a la agresión disparándoles con pequeñas y bastas pistolitas de resorte y con potentísimos tirachinas que elaboramos con el elástico de nuestros calzones. Si los cerdos estuvieran interesados en detener este estúpido juego de mierda, impondrían la integración racial en los pasos que llevan a las duchas. Y, si temen perder parte del control haciéndolo, podrían segregar todo el edificio. Ningún blanco o mexicano en este piso.

Para tomar el poder para el pueblo y relegar el fascismo a los libros de historia, la vanguardia debe cambiar los patrones básicos de pensamiento. Tendremos que estudiar los fundamentos de los movimientos populares, teniendo en cuenta dónde se produjeron e interpretándolos para aplicarlos a nuestra propia situación. Todavía debemos descubrir qué significan la guerra popular y el ejército popular. Las personas justas del mundo que luchan contra el monstruo en los únicos términos en que eso puede hacerse deben de tener muchas reservas con respecto a nosotros, especialmente respecto a los que somos negros: ¿qué piensan de nosotros las fieras y maravillosas gentes de Vietnam? ¿Dónde está la izquierda real? ¿Qué nos han hecho para que hayamos fallado en la tarea de resistir?

Los éxitos de China, Cuba, Vietnam y parte de África no pueden atribuirse a ninguna cualidad innata y singular en la idiosincrasia de su gente. Los hombres son criaturas sociales, gregarias. Seguimos a los líderes. El éxito o el fracaso de los movimientos de masas dependen del liderazgo y los métodos de sus líderes. Debemos aprender de ellos, replantear nuestros valores, decidir si deseamos una larga vida o tener la oportunidad de vivir bien.

La guerra popular, la lucha de clases, la guerra de liberación, todas significan lucha armada. Hombres como Hoover, Reagan, Hunt, Agnew, Johnson, Helms, Westmoreland, Abrams, Campbell, Carswell... son individuos peligrosos que se creen *führers* legítimos con autoridad sobre todo el mundo, a los que es necesario responder ya. ¿Es posible que hombres como estos cambien? ¿Permitirán mientras vivan que alguien los desplace de sus posiciones de poder? ¿Aceptaría Nixon un gobierno y una economía popular? ¿Cómo podemos tratar con estos hombres que se juegan tanto y tienen tanto que proteger? Honestamente, solo podemos llegar a la conclusión de que serán los hombres armados los únicos que responderán con éxito a los Hoover, Helms y Abrams. Para mí es obvio que no podrá provocarse cambio alguno mientras ellos gobiernen. La lucha de clases significa la supresión de la clase opresora, del Estado Mayor americano y de la élite corporativa. Cuando ese monstruo de tres cabezas detecte el peligro que contienen nuestras ideas, reaccionará violentamente contra nosotros. Con solo un susurro de la revuelta, reaccionará con un reflejo tan rápido y terrible que ni siquiera sabremos cómo morimos.

George



26 de marzo de 1970

Entonces, amiga mía, los términos ya han sido establecidos. Esa es la única forma en que aceptaré seguir viviendo durante más tiempo. No quiero vivir de otra manera. Quiero beber y alimentarme del apoyo popular. Quiero esconderme, correr y mirar por encima del hombro. La única mujer que podría aceptar es aquella que estuviera dispuesta a vivir con una bolsa de viaje, dormir en un vagón de mercancías, comer algodoncillo, sanguinaria, lechugas silvestres, diente de león, conejos y un puñado de arroz. Tendría que estar dispuesta a correr y trabajar toda la noche y a estar atenta durante el día. Se bañaría y se cambiaría de ropa cuando pudiéramos; no sería propietaria de nada, no solo porque me amaría, sino porque amaría los principios de la revolución y la gente.

No creo que esta sociedad putrefacta haya producido criaturas tan maravillosas. Aquí en la galería hay un hermano cubano; sus padres se fueron, pero él apoya la revolución y cuando habla y puedo entenderle cuenta cosas hermosas sobre los cubanos. Lo que más me reconforta es conocer cómo se organiza la revolución en el plano familiar: los niños con un rol, las mujeres con los mismos roles que los hombres y una educación estandarizada.

Recordé que ese pueblo había sido uno de los más corruptos del mundo occidental. Recuerda que, cuando Estados Unidos tenía el control, aquello funcionaba como una de las ciudades fronterizas de México. La revolución parió a todas esas nuevas y maravillosas personas. Aquí será igual, cuando llegemos al más hermoso desenlace.

Poder para el pueblo.

Si intentan leer esto, mañana trasladarán al juzgado mi deteriorada situación.

Eres mi persona favorita, Fay Stender, cuídate.

George

30 de marzo de 1970⁴²

Querida Fay:

Estoy bien, ningún problema nuevo. Sin embargo, y si tu tiempo lo permite, podrías escribir al doctor Boone, de la dirección médica de aquí, y decirle que me provea de la medicina apropiada para mi sinusitis, de modo que no tengamos que recurrir a la Corte para conseguirla. Hazle saber también que estás al tanto del asunto del APC⁴³ y de la píldora marrón de azúcar. ¿Comprendes? Cada vez que pido atención médica, él me envía uno o dos APC, y algunas píldoras marrones. Eso no me ayuda. Tienen cosas mejores, pero las reservan para otros presos. Están cerca de llevarme al límite de mi resistencia con sus tics racistas. Estoy cansado de escucharles, de verlos y hasta de olerlos. Sé que ellos leen estas cartas. Eso está bien porque quiero que sepan que la primera vez que permitan que uno de estos miserables arroje algo sobre mí, vamos a estallar todos como una bomba termonuclear. ¡No estoy dispuesto a seguir siendo comprensivo!

Los negros de este piso nunca se comprometen con ninguna forma de insulto, nunca se resisten a los encierros, nunca piden a los oficiales ninguna otra cosa que lo que el Estado otorga. Es muy raro que alguno de los hermanos le pida a un oficial que le lleve algo hasta otra celda del piso. Nosotros hacemos el trabajo. Cuando salimos de las duchas, ni siquiera les hablamos a los otros reclusos u oficiales, pero

⁴² En este punto, tanto en el original como en dos ediciones distintas en castellano, existía un desorden de fechas entre las cartas de marzo y abril. Al no encontrar ninguna explicación, las hemos reordenado en el correspondiente orden cronológico.

⁴³ Aspirina, fenacetina y cafeína, medicamento que se utiliza para curar los resfriados. (*N. del T.*)